

PRIMERA PARTE



AMOR INICIAL

Capítulos 1:2 al 2:7

Esta parte del Cantar es el punto sobre el cual todo Egira. Los principios de la vida espiritual emergente y la experiencia yacen aquí, y esta sección puede considerarse como un modelo. Las lecciones que la siguen no son nuevas, pero cada una sucesivamente penetra más profundo. Toda experiencia espiritual en esta parte es suave y libre de dificultad. Pero la primera entrega del corazón y la primera revelación de tales cosas *no son enteramente dignas de confianza*. Tienen necesidad de pasar por el fuego de la prueba para fortalecerse. Esta primera parte, entonces, es solamente una imagen de experiencia espiritual. Después todo tiene que probarse para que sea una realidad.

Las primeras experiencias con Dios no son suficientemente profundas. Grados posteriores de esa experiencia con Cristo resultarán ser mucho más profundos y más seguros. Las experiencias en esta sección pueden considerarse como similares a lo que Madame Guyon en *Torrentes Espirituales* llama «el Sendero de Luz» y a lo que se refiere la Sra. Penn-Lewis en *Cuatro Niveles de la Vida Espiritual*. Cada creyente puede confirmar estas lecciones en su propia experiencia personal.

Anhelos Intensos (1:2-3)

«¡Oh, si él me besara con besos de su boca! Porque mejores son tus amores que el vino. A más del olor de tus suaves unguentos, tu nombre es como unguento derramado; por eso las doncellas te aman» (1:2-3).

El beso anhelado en el versículo 2 no es el del padre en el cuello del hijo pródigo que regresa (Lc. 15:20), **que representa perdón** — un beso que todos los que **pertenecen al Señor** ya han recibido.

El énfasis en este libro es la relación de amor entre el creyente y el Señor. El perdón de pecados inicial, por lo tanto, se considera como cosa del pasado. El libro actual no explica cómo una persona es trasplantada del lugar de un pecador al de un creyente. Explica, más bien, cómo un creyente es traído desde una posición de necesidad intensa a un lugar de completa satisfacción. Si prestamos atención a esto comprenderemos por qué el libro comienza como lo hace.

No podemos decir cuánto tiempo puede transcurrir después de recibir nueva vida del Señor antes de que un creyente comience a sentir profundos deseos de medidas más colmadas en la relación de amor con su Señor. Pero sabemos que tales deseos surgen en los redimidos después que han despertado a la vida por el Espíritu Santo. Posteriormente empieza a desarrollarse una condición posterior que se expresa en la búsqueda de Cristo para lograr un sentimiento más completo y satisfactorio de Su amor.

Ya que el corazón de esta joven está colmado de tales deseos estas palabras inconscientemente rebosan de sus labios: «Oh, si él me besara con besos de su boca». Ella no revela a otros a quién se refiere cuando dice «Él», el Único a quien ardientemente busca. Su relación anterior con el Señor fue meramente rutinaria, la cual ella considera insatisfactoria. Ahora ella anhela una relación mucho más íntima y personal. Ella anhela, por lo tanto, sus besos, que demostrarían Su amor ardiente y personal por ella.

Nadie puede besar a dos personas a la vez, así que es un asunto de significado personal. Además, esta clase de beso no es en la mejilla como el de Judas Iscariote, ni es un beso en los pies como el de María, sino es «con besos

de su boca,» que expresarían un amor personal e íntimo. Ella está confesando en este instante que su relación elemental y común ya no puede satisfacer su corazón y lo que ella desea es la expresión directa de Su amor por ella que no posee otro — en otras palabras, ella quiere ir mucho más allá que el creyente común.

Esto marca el punto de partida del verdadero progreso espiritual. Es un anhelo espiritual interno por el Señor mismo. La verificación final de Su amor y la búsqueda del corazón con sus fervientes deseos son eternamente inseparables. Si el Espíritu Santo no ha creado en el creyente un espíritu que busca mucho más allá de la experiencia común y corriente, es imposible alcanzar una relación íntima con el Señor. Estas manifestaciones de deseos ardientes forman la base de toda experiencia futura más completa. Si no hay esta hambre y sed en el corazón, entonces todo lo que allí se inscribe será nada más que un cantar poético y no será más «el Cantar de los Cantares, el cual es de Salomón». Tú no comprenderás entonces lo que Salomón quiso decir con su Cantar.

Nos podremos preguntar, ¿cómo es que uno puede tener anhelos espirituales tan intensos por el Señor Jesucristo? La respuesta yace en la visión espiritual. El Espíritu Santo evidentemente puede dar a algunos una visión que no puede dar al creyente común y corriente. A los tales, se les concede la revelación de la Persona gloriosa del Señor Jesús, mediante la cual perciben que Sus amores son mejores que el vino. Por esta revelación de la gloria de Cristo tales almas anhelan los «besos de su boca».

Es genuino el lenguaje del corazón de esta joven, «Tu amor, Señor Jesús, es mejor que todo el vino de la tierra — el producto más dulce y excelente que el mundo

puede alcanzar. El Espíritu Santo me ha mostrado que todo lo que alegra al hombre, o le embriaga, o que causa gran exaltación de los sentimientos terrenos, no se puede comparar con Tu amor. Las cosas bajo el sol que los hombres aprecian más no ofrecen comparación con Tu amor. Lo he visto y lo sé. ¿Qué hay debajo del sol, entonces, que pueda igualar Tu amor?»

«A más del olor de tus suaves ungüentos» (1:3). El Señor Jesucristo mismo es el Ungido. El Señor Dios por el Espíritu Santo le ha investido esta unción. Del Espíritu del Señor Él ha recibido toda clase de fragancia preciosa. Por lo tanto, no solamente Dios el Padre percibe la dulce fragancia de Su vida santa, sino también aquellos que como la doncella amada, reciben el dulce aroma. Esto no es algo que ella ha oído aquí o visto allá, sino que de alguna manera, en una forma que trasciende la descripción de palabras, ha llegado a reconocer el valor de la hermosura y fragancia de Sus deliciosos ungüentos, por los cuales ella quiere decir las bondades humanas de Su vida divina.

«Tu nombre es como ungüento derramado» (1:3). Al mismo tiempo Él tiene un nombre tan dulce que la atrae— «Jesús», significando Jehová el Salvador. Ese nombre fragante se asocia con la venida de Dios a los hombres — «Emanuel, que interpretado es, Dios con nosotros». El dulce ungüento de este precioso nombre ha sido derramado, y pensamos de esto inmediatamente como algo relacionado con la muerte de nuestro Señor. ¡Sin duda! El ungüento en verdad ha sido derramado, y percibimos la fragancia de Su sacrificio de amor. Este nombre Jesús por lo tanto es verdaderamente precioso, pero ¿quién puede sondear la medida de su fragancia interna?

«Por eso las doncellas te aman» (1:3). Por causa de quien Él es (el dulce unguento) y por Su precioso nombre (el dulce unguento derramado en sacrificio de amor), es que «las doncellas te aman». La razón de tal amor es primeramente por quien Él es, en Su propia Persona, y además por todo lo que se representa en Su Nombre. No es posible amar meramente el servicio, ni aun amar el poder impersonal. Solamente se puede amar a una persona con una personalidad viva, y aquí el Señor es esa persona. Esta doncella Le ama por sí mismo y se siente atraída a Él por virtud de la grandeza de Su persona y el valor de Su Nombre. Cuando Él estuvo aquí en la tierra los hombres no percibieron mucho de esa dulce fragancia, pero desde Su ascensión al trono hay los que lo han percibido de tal modo que le amaron con fervor. De esta manera la revelación de la gloriosa Persona del Señor Jesucristo no es solamente lo que causa que fluya la *alabanza*, sino lo que inspira a los hombres a *amarle* de verdad.

«Las doncellas» representan «tus protegidos» del Salmo 83:3. Las expresiones son sinónimas. Las doncellas o vírgenes son las compañeras del esposo. Son igualmente castas y en igual forma buscan al Señor. Al caminar en este sendero espiritual, entonces, esta joven amada no está sola. Ella es simplemente una de muchas vírgenes.

Deseos Fervientes (1:4a)

«Atráeme; en pos de ti correremos» (1:4a).

Aunque los creyentes tengan deseos fervientes y sean movidos a buscar al Señor, sin embargo no pueden menos que estar conscientes al mismo tiempo de la medida inadecuada de fuerzas para una tarea tan ardua. La

posibilidad de buscar no es solamente el poder dado por el Espíritu Santo y depositado dentro de nosotros para permitimos buscarle. No es eso sólo. Más bien, es una revelación del Señor Jesús dada por el Espíritu Santo fuera y más allá de nosotros, atrayéndonos de esta forma a Él por su propia belleza y magnificente gloria.

El poder atractivo de la Persona del Señor Jesús genera en nosotros el poder de buscarle. Si el Señor nos trae por la revelación de Sí mismo mediante Su Espíritu, entonces esta búsqueda es relativamente fácil.

Si el Señor atrae, entonces «en pos de ti correremos». *Correr en pos* significa un deseo continuo. Es el poder atractivo del Señor mismo que sólo crea el poder continuo para buscar y perseguir. Esto es algo que debemos aprender. Ningún hombre de su propia voluntad puede buscar y entrar a la presencia plena del Señor de gloria. Cuando todavía éramos pecadores necesitábamos la dirección del Espíritu Santo, y sólo con Su ayuda pudimos venir al Señor.

De la misma manera, después que hemos llegado a ser creyentes, todavía necesitamos esa misma ayuda para poder correr en pos del Señor con deseo continuo.

Aquí también vemos la relación de un creyente con todos los demás creyentes. Soy *yo* el que es atraído («atráeme»), pero somos *nosotros los* que corremos en pos de Él. Soy *yo* el que es llevado a las cámaras interiores pero somos nosotros quienes «nos gozaremos y alegraremos». Siempre cuando el creyente individual recibe gracia de la presencia del Señor, entonces otros creyentes no pueden menos que recibir impresiones favorables.

Comunión Íntima (1: 4b)

«El rey me ha metido en sus cámaras: Nos gozaremos y alegraremos en ti; nos acordaremos de tus amores más que del vino; con razón te aman» (1: 4b).

Que el rey la haya metido en sus cámaras era la respuesta a su oración, ella quería estar más cerca de Él. Su cámara significaba Su lugar secreto, como en Salmo 91:1, y es sinónimo con una cámara nupcial y por lo tanto expresa un lugar de acercamiento íntimo. Si no hay una relación afectuosa, ciertamente no existe la confianza para llevarla a la cámara secreta.

El rey, por lo tanto, en este acto de traer a la doncella amada a Su lugar secreto, estaba marcando el comienzo de una comunión íntima con ella y de una revelación especial de Sí mismo a ella. En esa cámara nupcial ella sin duda probaría una comunión nunca conocida anteriormente y, de paso, vería cosas que nunca ha visto antes.

El uso de la palabra «rey» aquí demuestra que antes que reconozcamos al Señor como el novio amante de nuestras almas, debemos reconocerle como el rey que reina. La dedicación completa a Su mandato y autoridad siempre preceden a una vida íntima de amor y devoción. La experiencia de satisfacción completa en los afectos espirituales inevitablemente sigue como una consecuencia del paso de dedicación completa y entrega total. Lo que vemos aquí, es que el rey ha traído a esta doncella a Su lugar más secreto sabiendo que ella reconoce completamente Su autoridad. Por esta razón el rey procede a darle la experiencia privilegiada de la cámara secreta.

Con expectación, por lo tanto, los creyentes representados por esta doncella pueden alzar la cabeza maravillados a medida que se devela el futuro delante de ellos. Ellos saben que el futuro no tiene límites. En cuanto comienza la experiencia de la cámara interior, surge la satisfacción de pensar en una vida de amor con el rey, quien es también un novio-amante. Muy bien saben que Dios perfeccionará lo que ha comenzado a hacer en ellos. Ellos dicen, por consiguiente, «Nos gozaremos y alegraremos en ti; nos acordaremos de tus amores más que del vino». Estas son palabras que tendrán su cumplimiento sólo en el futuro, pero habiendo tenido la experiencia del presente, tales creyentes son colmados con esperanza para el tiempo venidero.

«Con razón te aman». Una mejor traducción del original sería: «En integridad te aman»; eso es, Te aman sin motivos extraños. El pensamiento es que su amor por Él fluye de un corazón puro y una buena conciencia, como en 1ª Timoteo 1:5: «Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida». Es un amor íntegro.

La Cámara Secreta (1:5-7)

«Morena soy, oh hijas de Jerusalén, pero codiciable como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón» (1:5).

¿A qué clase de personas se refiere la frase «hijas de Jerusalén»? Este es un libro de canto poético de experiencia real y espiritual por lo tanto la Jerusalén mencionada aquí no es la terrenal, sino más bien, la Jerusalén celestial. Estas hijas están dentro del reino de la Jerusalén celestial, el cual significa el sistema de la gracia. Por lo tanto, tiene que

representar a los salvados que aman al Señor Jesucristo. El dirigirse a ellos como «hijas» definitivamente indica que son los nacidos de Dios.

Parecen carecer, sin embargo, del deseo de una ferviente búsqueda de Cristo, como lo tiene la doncella sulamita. Representan una compañía tibia, nublada. El Sr. Hudson Taylor una vez dijo: «En apariencia son salvos — pero meramente salvos, eso es todo». Son el pueblo del Señor, pero no tienen el alto grado del afecto nupcial completo.

«Morena soy,... pero codiciable». Su primera reacción al ser introducida en la cámara secreta fue una conciencia de su tez morena por naturaleza. Sin su búsqueda ferviente y caminando tras Cristo, no habría habido posibilidad que ella viera nada de su verdadera naturaleza. Ella ahora se ve como realmente es. Esta conciencia de ser morena es tal vez su primer reconocimiento de que esa es su condición natural. Ella puede haber reconocido *pecados* en el pasado, pero esta es una revelación de su *naturaleza pecaminosa*. Ahora la doncella ve la clase de persona que es. Esta puede ser la primera vez que ella ve su propia negrura. No se volvió morena, sino que siempre lo ha sido; esto nos habla de todo lo que somos en Adán. Al mismo tiempo ella se da cuenta del cambio operado en ella por la justicia de Cristo. Por consiguiente, al dirigirse a las hijas de Jerusalén, que representan a las que no tienen la misma inteligencia espiritual y afecto íntimo que ella, describe su propio estado en estas palabras: «Morena soy, pero codiciable» — morena por naturaleza, pero codiciable en Cristo. El ser codiciable denota su aceptación en y por el Amado, y el afecto transformador de la gracia sobre su vida.

«Como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón». «Cedar» significa «un cuarto o cámara oscura»,

así que «las tiendas de Cedar» indican su apariencia exterior morena y poco atractiva — su apariencia por naturaleza. «Las cortinas de Salomón» posiblemente hayan sido hechas de lino fino e indican la justicia de Cristo. Apocalipsis 19:8 habla de la justicia de Cristo operando en las acciones de los santos: «Lino fino, limpio y resplandeciente(...) las acciones justas de los santos.» Es la justicia operando en los santos mediante la labor interna del Espíritu Santo. Las cortinas seguramente se refieren a las cortinas del santo templo y son simbólicas de esa belleza interna creada por la presencia del Señor mismo.

«No reparéis en que soy morena, porque el sol me miró quemó» —nota de Darby: Los hijos de mi madre se airaron contra mí; me pusieron a guardar las viñas, y mi viña, que era mía, no guardé» (1:6).

«Quemó» está en pretérito en el modo indicativo y representa la acción como un hecho realizado — por ejemplo, «el sol me quemó». Por razón de la iluminación del Señor dentro de la cámara interior; ella ya ha visto que es morena. Ella no quiere, por lo tanto, que otros creyentes vean esto.

«¡No reparéis en mí!» Esta es una actitud muy común al comenzar la vida cristiana. No queremos que nuestra vida natural sea expuesta en absoluto. Por lo tanto, antes de que el Espíritu Santo quebrante, los creyentes sin madurez tienden a esconderse de otros. No quieren ser conocidos como realmente son. Quieren aparentar ser buenos y que nadie les mencione sus defectos.

Sin embargo, cuando han tomado pasos más profundos con el Espíritu Santo, no desean ya cubrir nada de lo

que son. Es en momentos como éstos en que la doncella está dispuesta a ser conocida ante de los hombres como está claramente manifestada ante el Señor. Es por eso que confiesa, «el sol me quemó». En otras palabras, la razón de mi tez morena es que la disciplina de Dios ha consumido mi carne y ha hecho que la vida en la carne no valga para mí.

«Los hijos de mi madre se airaron contra mí.» Nótese que no dice «los hijos de mi padre» sino «los hijos de mi madre». Madre aquí denota el principio de promesa que está fundada sobre la gracia de Dios, como en Gálatas 4:26-28. «Más la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre... Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa.» La frase «los hijos de mi madre» se refiere, por lo tanto, a todos los que llegan a ser hijos de Dios por el principio y promesa de la gracia — todos los que son salvos por gracia.

La palabra «hijos» sin embargo, representa a los que meramente se aferran a cierto punto de vista objetivo de las cosas y que, sin la experiencia subjetiva correspondiente, permanecen sin madurez en afectos espirituales. Son los que toman una posición firme sobre las cuestiones doctrinales y contienden más por la verdad objetiva que por los afectos internos. Para la defensa de tales puntos de vista objetivos pueden volverse violentos y agresivos, asumiendo autoridad sobre el pueblo de Dios.

Pero a causa de la enorme devoción de la doncella sulamita y la enseñanza que ha recibido dentro de la cámara secreta, una marcada diferencia se ha hecho evidente en su vida y servicio. Esta experiencia, al no ser comprendida por aquellos que miran las cosas en un sentido objetivo solamente, acarrea sobre sí no sólo el menosprecio y

rencor, sino también el fiero enojo, de aquellos descritos como «los hijos de mi madre». Sus anhelos espirituales por el Señor mismo, hacen brotar los sentimientos amargos, aun de aquellos que son sus parientes por la gracia.

«Me pusieron a guardar las viñas; y mi viña, que era mía, no guardé.» La primera referencia es plural — viñas, y se refiere a las obras organizadas y arregladas por la mano del hombre. La segunda referencia está en singular — viña, e indica la obra que el Señor mismo ha arreglado y asignado. «Me pusieron a guardar las viñas» significa, por lo tanto, su manera anterior de vida y servicio, que realmente había resultado ser una distracción para alejarla del Señor mismo. Pero al ser iluminada por Dios, y compungida convenientemente y disciplinada por Su Espíritu, ella ve la vanidad de esas obras anteriores. Ella ha estado haciendo lo que el hombre le ha encomendado, pero ha sido negligente de la obra que el Señor había preparado para ella.

«Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma, dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía; pues ¿por qué había de estar yo como errante junto ti los rebaños de tus compañeros?» (1:7). En la cámara interior o secreta la doncella había visto la vanidad del mero servicio externo. Ella se da cuenta que lo que el cristiano necesita no es tanto un sistema de obras sino ese lugar único donde el Señor apacienta Su redil y lo hace descansar. A causa de su necesidad de sustento, ella dirige su atención ahora al lugar donde ella puede ser alimentada, y por su necesidad de descanso ella busca un lugar donde pueda recostarse.

De aquí en adelante, ella primeramente, buscará aliento y descanso. Este descanso significa el descanso perfecto del

corazón. «Al mediodía» marca el elemento de perfección en relación con el descanso. «Más la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto» (Proverbios 4:18). Llegar al mediodía es llegar al punto de perfección del día. Cuando el sol llega al mediodía no puede ser más grande a la visión. (Puede notarse que la pasión de nuestro Señor comenzó al mediodía.)

«¿Por qué había de estar yo como errante junto a los rebaños de tus compañeros?» Estos compañeros son compañeros del Señor, pero los rebaños no son del Señor. Son, más bien, los rebaños de Sus compañeros— compañías de gente que sigue a hombres de Dios más bien que reunidas con el Señor mismo. «Como errante» denota un estado de confusión o vergüenza — un estado que resulta de seguir en esa forma. La doncella todavía está fuera de todo lo que se representa como Su rebaño, así que clama «¿Dónde, Señor, apacientas y haces descansar Tu rebaño — dónde, oh dónde, puedo encontrar satisfacción? En este momento estoy buscando alimento y descanso para mi alma, pero no los encuentro ni en el este ni en el oeste. ¡Estando meramente al lado de los rebaños de Tus compañeros me ha hecho una pobre alma errante — ridiculizada y criticada! ¡Oh Señor! ¿No me podrías decir estas cosas?»

El Rey Habla (1:8-11).

Dentro de la cámara secreta la sulamita ha visto tres cosas; primero: ella es morena en Adán y codiciable en Cristo; segundo: a causa del trato del Señor con ella se da cuenta de la vanidad de sus obras anteriores de servicio carnal y exterior; y, tercero: ella se da cuenta de su necesidad espiritual. En este instante, por lo tanto, el rey responde a su diligente búsqueda, la alaba, y le da Su promesa.

Allí entonces sigue la respuesta del rey:

«Si tú no lo sabes, oh hermosa entre las mujeres, ve, sigue las huellas del rebaño, y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores» (1:8).

El rey se dirige a ella como la más hermosa entre las mujeres. Ella es la que más le atrae por su capacidad de apreciarle. «Si tú no lo sabes» es hablado en un tono que casi lleva reproche, dando a entender que ella ya debería saber que se ha descarriado del sendero por prestarle atención a las obras de otros. Pero «si tú no lo sabes,... Ve, sigue las huellas del rebaño».

Estas huellas del rebaño tal vez indiquen, por una parte, las pisadas de aquellos creyentes de hoy que están en la verdad y la posición del único rebaño. En otras palabras, están en el verdadero fundamento de la Iglesia y se juntan sólo con el Señor, porque aunque muchos hoy son ovejas del Señor, tal vez no posean aún la conciencia del rebaño — un rebaño, un pastor — ya que no tienen luz en cuanto a la verdadera Iglesia de Cristo. El rey al dirigirse a Su amada doncella le dice que en tal lugar ella encontrará lo que busca de alimento y descanso.

Por otra parte, el texto puede estar indicando a todos los santos que han partido durante los siglos pasados que encontraron su satisfacción completa solamente en Cristo, y sugiere que ella puede encontrarlo en la misma forma en que ellos lo encontraron. «Las huellas» hablan de la experiencia de vida. Hay necesidad de parte de ella de moverse hacia esta experiencia de encontrar realmente la presencia viva de Cristo, y de un cuidadoso discernimiento de lo que es tal experiencia.

La palabra «apacientas», en el texto, es la misma que «pastoreas» — el trabajo que haría el pastor cuando lleva a su rebaño a la seguridad, satisfacción, y reposo. «Cabritas» no significa ovejas, ya que ella misma es una de sus ovejas y éstas son «tus cabritas». Tampoco indican el rebaño, ya que ella no ha alcanzado la conciencia del rebaño. El término indica corderos; los que son mucho menos maduros que ella y por los cuales ella tiene algo de responsabilidad. «Apacienta tus cabritas junto a las *cabañas* de los pastores» es una expresión de advertencia que en su propia búsqueda de la satisfacción de su alma y en su preocupación por sus propias necesidades vivas, ella puede ser negligente en sus deberes hacia las más tiernas y con menos madurez, y aun puede cerrarles la puerta.

Nuestra atención aquí se enfoca en el servicio y advierte que al buscar a Cristo en una medida más completa, ha de cumplir su deber hacia las más jóvenes y tiernas, evitando una actitud de preferencia. El mero mejoramiento personal puede llegar a ser un peligro para aquellos que persiguen los niveles más altos de afecto espiritual. En otras palabras, su alimento y descanso en Cristo pueden aun venir por cuidar y alimentar a los corderitos, que no lo encontrarían, si ella es negligente en su servicio de amor.

«Pastores» es plural y denota los pastores subalternos, los que pastorean bajo la dirección del Señor. Estos son los que le aman y cuidan Su rebaño. Sus cabañas o tiendas, también en el plural, indican las compañías donde estos pastores tienen su vigilancia. La intención del Señor, entonces, es que ella esté al lado de Sus verdaderos pastores, los que pastorean bajo la Su dirección. Ella debe buscar un lugar entre ellos y de esta manera proveer para aquellos corderitos o cabritas por los cuales ella misma tiene algo de responsabilidad.

Por otra parte, ella debe discernir el ejemplo de los santos que han partido en cuanto a dedicación, fe, confianza, esperanza en el Señor, y a buscar la voluntad de Dios con integridad de corazón y oración ferviente. Requiere un alto grado de espiritualidad hacer esto. En la vida diaria, sin embargo, ella debe cuidar de estos creyentes con menos madurez que ella, y de esta manera cumplir el ministerio que se le ha encomendado. En resumidas cuentas, aun en esos momentos cuando uno está en la más grande de las búsquedas de bendición personal, los deberes del servicio cotidiano a otros no deben pasarse por alto.

Nuevamente, hay en esta porción la alabanza del rey y una promesa: *«A yegua de los carros de Faraón te he comparado, amiga mía. Hermosas son tus mejillas entre los pendientes, tu cuello entre los collares. Zarcillos de oro te haremos, tachonados de plata» (1:9-11).*

«Mi amiga» aquí puede traducirse «mi amante» y «yegua de los carros de Faraón» se refiere a lo mejor en caballos. (Los mejores caballos en los días de Salomón venían de Egipto como se menciona en 1º Reyes 10:28-29.) Los versículos 9 y 10 denotan su belleza natural — lo que ha heredado por naturaleza y que se representan por Faraón y Egipto. Ella nació y se crió en Egipto y salió de esa tierra. El versículo 11 cuenta de la obra que Dios operó en ella y representa la belleza que se deriva de Él. Estos versículos, entonces, hablan de seis cosas: los caballos, las mejillas, los cabellos trenzados (los pendientes), el cuello, los zarcillos de oro, y los tachones de plata.

Analícemos una por una.

Primero: la comparación de la doncella con una «yegua de los carros de Faraón» implica lo que es mejor en la vida natural. El pensamiento espiritual en esto es que una

buena parte de sus virtudes en su vida eran de una energía y poder natural. El caballo, desde el punto de vista de sus características naturales, fue un símbolo de velocidad en esos días. La rapidez descrita en los movimientos de la doncella son un paralelo a su correr tras Él (1:4), excepto que aquí sus movimientos rápidos tienen una fuente natural y no espiritual.

Segundo: las mejillas se refieren a su belleza natural. Las mejillas que forman la configuración del rostro determinan generalmente si una persona es hermosa o no; y en la doncella son figuras de su hermosura heredada.

Tercero: los cabellos trenzados, que es lo que significa el original, se refieren a lo que aumenta la belleza natural. El cabello es el símbolo de la fuerza natural. Podemos ver, por lo tanto, que la doncella tenía mucho de herencia natural y, desde ese punto de vista, parece haber sido pasablemente bella.

Cuarto: el cuello con sus ornamentos significa una especie de bondad natural. Un cuello que no tiene collar es un cuello obstinado, que no se doblaba — por ejemplo, duro de cerviz. Pero en esta doncella el cuello está adornado, y esto habla de una bondad adquirida por enseñanza cuidadosa y crianza que se encuentra en algunos caracteres gentiles. La referencia es a lo que pertenece a Faraón y da la impresión, por lo tanto, de la riqueza y poder que pertenecen a la naturaleza. En estas manifestaciones de la carne hay mucho peligro. De esta manera estos versículos comparan a la doncella con las yeguas o caballos de los carros de Faraón. Ella es ágil en movimiento y tiene una buena medida de belleza natural, talento y fuerza. La comparación se hace para señalar que, a pesar de la revelación de la cámara interior en su verdadera búsqueda

de una vida espiritual, las características naturales pueden adquirir mucha prominencia en esta misma búsqueda. Hay muchos que no hacen progreso en la vida espiritual sencillamente por seguir los impulsos de la naturaleza. Aunque la doncella es hermosa, graciosa, y ágil, como se describe en los versículos 9 y 10, sin embargo éstos son todos naturales, mientras que sólo lo que hace Dios puede considerarse como de verdadero valor para llevarnos a nuestra meta.

En el versículo 11, se indica lo que Dios promete hacer en ella por la gracia. «Te haremos» es la promesa del rey, y en el plural «nosotros» el Espíritu Santo está haciendo referencia a la Trinidad.

Quinto: «zarcillos de oro». El oro representa lo que es divino en carácter. Para que el oro sea labrado en un zarcillo se requiere mucho tiempo. La cadena de plata es una obra delicada y fina y representa la vida de Dios operada por el ministerio del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo en una manifestación especial. «Zarcillos» en el texto original es más bien una corona. Es una guirnalda — una guirnalda trenzada de oro semejante a una corona. Reemplazar las trenzas naturales del cabello por trenzas de oro, significa reemplazar la fuerza natural por la justicia, la vida y la gloria de Dios; significa reemplazar lo que proviene del hombre con lo que proviene de Dios.

Finalmente, los *tachones de plata* traen a la vista la redención. El adornar esta corona de obra divina con tachones de plata indica la obra fundamental de todos los valores espirituales en la cruz del Calvario. Ya que la corona de oro sustituye a la corona de cabello, vemos cómo lo que es de Dios tiene que desplazar a todo lo que representa el hombre natural.

La Doncella Habla (1:12-14).

Cristo, el habitante interior permanente, es el tema de estos versículos.

«Mientras el rey estaba en su reclinatorio, mi nardo dio su olor. Mi amado es para mí un manojito de mirra, que reposa entre mis pechos» (1:12-13).

La mesa de Salomón es un tema de significado especial en las Escrituras. «Y la provisión de Salomón para cada día era de treinta coros de flor de harina, sesenta coros de harina, diez bueyes gordos, veinte bueyes de pasto y cien ovejas; sin los ciervos, gacelas, corzos y aves gordas... Asimismo la comida de su mesa, las habitaciones de sus oficiales, el estado y los vestidos de los que le servían, sus maestresalas...» (1º de Reyes 4: 22-23; 10:5). Tal era la provisión para «todos los que a la mesa del rey Salomón venían» (1º de Reyes 4:27). Era una provisión, abundante y bendecida con su misma presencia real.

«Mientras que el rey estaba en su reclinatorio» significa que estaba a su mesa, y puede decirse que representa lo que la doncella tiene en el goce de la abundancia de la provisión del Señor. Esta abundancia puede dividirse en dos clases. Primero, hay alimento de harina o sustancia de granos. Esto significa la humanidad perfecta del Señor Jesús — Su propia vida santa. Segundo, hay alimento sustancial de carne. Esto expresa lo que nuestro Señor logró — Su obra y muerte en sacrificio para que los creyentes tengan comunión íntima con Él en su vida en el trono. «Mientras el rey estaba en su reclinatorio» denota el tiempo preciso cuando se participa de satisfacción espiritual en comunión con Él.

Estos son momentos de verdadero gozo espiritual. Cada vez que nos acercamos a la mesa del rey, la atención principal es recibir alimento espiritual que nos traiga a una comunión más íntima con Él. Participamos entonces del sacrificio de Dios aceptado y preparado, ese sacrificio redentor tan agradable a Dios. (Así en el Antiguo Testamento Su pueblo podía participar de las porciones separadas de los sacrificios para su nutrición y fortaleza).

Pero, ¿cómo hemos de participar de este sacrificio que es tan agradable a Dios? Cuando el Dios Padre mira la muerte del Señor Jesús, Él ve un sacrificio expiatorio que asesta un golpe a todo lo que nosotros somos por naturaleza. Por nuestra parte, cuando nosotros miramos a la muerte del Señor Jesús, debemos ver no sólo un sustituto por nuestros pecados sino también nuestra unión con Él en esa muerte. Nos damos cuenta de este hecho al estar a Su mesa de alimento espiritual, lo que causa que el nardo exhale su aroma y alabanza en nosotros — «mi nardo dio su olor».

Si fracasamos en percibir el verdadero significado de este sacrificio agradable y acepto que es la fuente de todo gozo espiritual verdadero, no nos podremos dedicar personalmente al Señor, ni siquiera alabarle dignamente. Pero cuando vemos que lo que nosotros gozamos es idéntico con lo que Dios goza, entonces nuestro nardo exhala su fragancia, y fluye la alabanza. El fluir de la fragancia del alabastro de nardo roto de María en la historia del Evangelio fue por el reconocimiento del significado de la muerte próxima del Señor. El Señor Jesús nos lo da todo a nosotros; por consiguiente nos ofrecemos nuevamente a Él. De esta forma la apreciación de Él precede a la dedicación de nosotros mismos.

El versículo 13 dice: «Mi amado es para mí un manojito de mirra, que reposa entre mis pechos». «Mi amado» puede

entenderse como «novio-amante». La «mirra» representa el sufrimiento que proviene de la cruz. En los momentos de Su muerte se le ofreció al Señor «vinagre mezclado con mirra» para beber, que es excesivamente amargo. Después de Su muerte Nicodemo compró costosa mirra para embalsamar Su cuerpo para la sepultura, significando que Su muerte era muy preciosa para Nicodemo. La «noche» en este Cantar siempre se relaciona con el tiempo de la ausencia de Salomón, y esto, desde el punto de vista espiritual, se refiere a la ausencia del Señor de la tierra. En las Escrituras los dos pechos de mujer significan fe y amor como en 1ª Tesalonicenses 5:8. La doncella está diciendo, por lo tanto, «Le sujetaré cerca de mí en fe y amor durante la larga y negra noche de la maldad humana y de la ausencia corporal de mi amado.»

Los versículos 12 y 13 por lo tanto nos dicen del Cristo que habita en el corazón por afecto personal. Para resumir: La frase «mientras el rey estaba en su reclinatorio» expresa la idea de comunión íntima con Él. «He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo» (Apocalipsis 3:20). Si rehusamos abrirle la puerta del corazón, entonces no podremos sentarnos a Su mesa para tener comunión íntima.

La mirra indica Su amor doliente, que es tan precioso para el creyente. Durante Su ausencia de la tierra es necesario mantenerle entre nuestros más caros afectos por medio de la fe y el amor. Esto marca el principio de la comunión interna, y por una comprensión y apreciación de Él como se descubre en la cámara interior, sigue una dedicación espontánea. Comienza una vida de dulce comunión, y la vida empieza a exhalar un rico aroma. Sólo de esta manera podemos apreciar el amor doliente en la muerte de Cristo, y solamente aferrándonos a Él en esta forma podemos seguir al Salvador crucificado.

El ser vestido y adornado con Cristo es el tema del versículo **14**, por lo que se quiere decir la expresión externa de Cristo.

«Racimo de flores de alheña en las viñas de En-gadi es para mi amado. (1:14).

La flor de alheña es lo que usaban las doncellas judías para su adorno exterior personal. «En-gadi» estaba ubicado en Judea y fue un lugar donde David huyó y se escondió — un lugar en el desierto. Las «viñas» significa el lugar de las uvas. Las flores de la vid están escondidas de la vista, así que éste era un lugar donde no se veían flores. Encontrar un ramo de flores de alheña en este sitio representaba algo fuera de lo común. Así era Cristo para Su amada.

El alcance del versículo 14 es más amplio que el del versículo 13. El ramo de flores de alheña en un lugar donde generalmente no había flores, simboliza el carácter único del Señor Jesús. La muralla en el seno, como en el versículo 13, es invisible y señala a Cristo secretamente escondido en los afectos. Pero cuando Cristo ha llegado a ser su adorno, como en el versículo 14, ella está vestida de Cristo y hay una expresión externa de Cristo visible al mundo. Esto representa el hecho de que ella confiesa a Cristo ante los hombres, habla de Él, lo presenta como un fragante ramo de alheña para ser visto en la presencia de los hombres. De esta manera se expresa de Él al mundo que la rodea.

La Alabanza del Rey (1:15)

«He aquí que tú eres hermosa, amiga mía; he aquí eres bella; tus ojos son como palomas» (1:15).

La primera referencia a su belleza es para alentarla. La segunda frase la alaba porque tiene ojos de paloma. Los ojos de una paloma son realmente bellos, y las palomas pueden ver sólo una cosa a la vez, y esto significa unidad de propósito. «La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz» (Mateo 6:22). Desde el momento en que ella recibió revelación interna, posee percepción espiritual. La mirra, representativa del amor doliente, ya la ha abrazado en su corazón, como hemos visto en los versículos anteriores, y esto significa que su corazón es única y enteramente para su Amado. Es esto lo que la hace tan hermosa a los ojos del rey, y por lo tanto la alaba.

La Respuesta de la Doncella (1:16-2:1),

«He aquí que tú eres hermoso, amado mío, y dulce; nuestro lecho es de flores» (1:16).

El significado es que Él no es solamente muy hermoso, sino también muy agradable en Su intimidad. Esta es su respuesta al rey.

«Nuestro lecho es de flores.» Ella ahora ya ha llegado a lo que antes buscaba — descanso, y tranquilidad en asociación con su amado. Aquí no hay solamente reposo, sino cuidado del pastor. Las flores son el lecho de las ovejas; por lo tanto, acostarse en ellas es tener dulce reposo. Esto es similar al Salmo 23:2: «En lugares de delicados pastos me hará descansar; junto a aguas de reposo me pastoreará.»

El sentarse a la mesa denota una satisfacción reposada, pero el interés primordial en esa circunstancia es alimento espiritual. Aquí Su lecho incluye la satisfacción de haber

comido, pero el énfasis está en el reposo. Si los pastores no fueran expertos, las ovejas no harían, otra cosa que comer; pero si el pastor es experto, entonces el rebaño come y descansa. De esta manera descansan y están satisfechas.

«Las vigas de nuestra casa son de cedro, y de ciprés los artesonados» (1:17).

Los cedros son árboles altos, majestuosos y fuertes. Indica la nueva humanidad en Cristo nuestro Señor. La mayor parte del enmaderado en el templo construido por Salomón fue de cedro y ciprés. El ciprés era el producto de un lugar llamado «ciudad de la muerte», y estos árboles comúnmente se encontraban en los cementerios de Judea. Se asociaban con la muerte y por lo tanto tienen referencia a la muerte del Señor Jesús.

Es al darse cuenta de lo que Él es en Su vida y muerte que la doncella ahora obtiene descanso. El lecho de flores mencionado en el versículo 16 representa todo lo que está vivo — todo lo que tiene vida en Él y todo lo que es comestible proveniente de Él. Aquí, entonces, está su reposo. Y su necesidad de cuidado protector y amor yace en las cualidades de Su perfecta humanidad y muerte expiatoria.

Las dos clases de madera más importantes en el templo de Salomón fueron el cedro y el ciprés. En otras palabras, eran maderas que se habían probado como satisfactorias en la construcción de una habitación para Dios aquí en la tierra. Dios mora entre lo que se representa por murallas de cedro y pisos de ciprés — los muros de la nueva humanidad de Su propio Hijo Amado y el suelo de Su muerte expiatoria. Y el lugar donde la doncella encuentra su reposo es el mismo lugar donde a Dios le place habitar.

«Yo soy la rosa de Sarón, y el lirio de los valles» (2:1).

Este versículo sigue inmediatamente después del versículo 17 del capítulo uno. No hay una división. Estas palabras no las profiere el rey sino la doncella. Si las hubiese dicho el rey, serían difíciles de interpretar, ya que en el versículo siguiente Él habla de ella como el lirio entre los espinos. Sería incongruente.

Sarón es una llanura de Judea y la rosa probablemente sería una flor común o un rosal de enredadera común en la provincia. Probablemente, este lirio no es la planta de una maceta, sino la florecilla que yace escondida en lo profundo de los valles y que no es vista por los hombres, pero visible para Dios.

Ella se mira a sí misma meramente como «la rosa de Sarón, y el lirio de los valles». En vista de las alabanzas del rey para ella en 1:15, ella responde en 1:16 alabando a su amante real por Su belleza por una parte, y por el descanso que ha encontrado en Él, por la otra. Ahora, teniendo una perspectiva exacta de sí misma, ella confiesa, «Yo soy solamente una persona común y corriente, pero cuidada y amada por el Señor.»

La Respuesta del Rey (2:2).

«Como el lirio entre los espinos, así es mi amiga entre las doncellas» (2:2).

El rey manifiesta que ella es verdaderamente un lirio, pero su clasificación no es la de un lirio de los valles sino de un lirio entre espinos. En esto indica el rey que ella en toda la humanidad, tiene la pureza y simplicidad del lirio,

mientras que el resto de la humanidad no regenerada es como espinos. De esta manera Él la contrasta moralmente con todo lo que la rodea.

Los «cardos y espinos» desde el punto de vista bíblico hablan, primeramente, de la vida natural del hombre después de la caída de Adán . La primera referencia a espinos es en Génesis 3:18: «Espinosa y cardos te producirá, y comerás plantas del campo.» Crecen solos y brotan de una tierra maldita sin haber sido sembrados. En Éxodo 3, una porción de las Escrituras que habla de una zarza, ardía en el desierto, pero aún así no se consumía. Es notable que el fuego y la luz no procedían de la zarza, sino de la presencia del Señor dentro de ella. Dios hizo uso de ella mas no la destruyó. Esto puede haber llevado a Moisés a pensar que en algún futuro posible, Dios quería usarle en relación con Israel y con los poderes gentiles, pero sólo por medio de lo que procedería del Señor mismo y no de nada que pudiera brotar de su propia vida natural. Se refiere al hecho de que Dios nunca toma el capital y los recursos del hombre caído y corrompido en su naturaleza como un vaso para Su uso, sino solamente lo que se deriva de Él mismo.

En segundo lugar, los espinos representan lo que brota de la vida natural del hombre, el fruto del pecado. Vemos esto en la referencia de Mateo 13:7: «Y parte (semilla) cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron»; también en Hebreos 6:8: «Pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada.» Tal es el fruto de las obras de la voluntad propia. Estos ejercicios producen el fruto de espinos, y éstos tienen que ser quemados.

«Mi amiga» en el original es una forma plural. Esta doncella, recuerda, no es lo mismo que «las hijas de Jerusalén». En

este aspecto el Señor está mirando a los que diligentemente buscan de Él como lo hizo esta doncella, cuyas virtudes como las de un lirio son totalmente contrarias a lo que brota de la raíz pecaminosa. «Como el lirio entre los espinos, así es mi amiga entre las doncellas.» Ella y la compañía que vive en pecado son muy distintas la una de la otra. La rodea la vida pecaminosa que ha brotado de la vida natural del hombre, pero ella tiene fe y amor puros — tan puros como un lirio. Hay en este versículo la insinuación que el creyente, en su verdadera búsqueda de Dios, sufrirá dolor, pérdida, y soledad en medio de un ambiente pecador representado por los espinos.

La Alabanza de la Doncella (2:3-6),

“Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los jóvenes; bajo la sombra del deseado me senté, y su fruto fue dulce a mi paladar» (2:3).

En este momento ella toma una comparación entre el rey y los pecadores. La frase «los jóvenes» pertenece a todo lo que cautiva los afectos del corazón, y que provoca deseos sensuales como en Génesis 3: 16; lo que llega a reinar sobre la vida interna en vez de Cristo; o pudiera ser un lugar al cual es atraído el corazón del hombre más bien que a Cristo.

«El manzano» es sin duda el bergamoto, que es un árbol de hermoso follaje cuyas hojas no caen en el invierno. En apariencia el fruto se parece a la granada pero tiene el gusto de la mandarina con un ligero sabor a limón— una fruta dorada de aroma exquisito. Por lo tanto, «los jóvenes» representan lo que brota de la vida natural corrompida, pero su Amado, Cristo, es como este glorioso árbol — singular. Su singularidad tiene tres aspectos:

Primero: Su venida al mundo — tomando Su lugar en la humanidad, pero también un sitio de altura y preeminencia sobre los hijos de la raza adánica.

Segundo: Su protección, que nunca falta; esta es la hoja perenne que ofrece sombra y abrigo para la esposa.

Tercero: Su fruto — porque hay muchos que pueden tener hoja perenne pero que no producen fruto. Así su Amado es preeminente en la estatura de Su humanidad y al mismo tiempo ofrece sombra del sol abrasador del día y provee a Sus amados de alimento para su sostenimiento espiritual.

En un período anterior ya se ha entregado completamente a su Señor. Esto, entonces, es su testimonio. Son palabras que ella Le dirige de sus propios labios. Son palabras que ella declara a todos los hombres en todo lugar. No sólo dice que Su amor es como un buen vino, sino que en esta palabra recomienda altamente ese buen vino y expresa su alabanza de Él. En este preciso momento, ella se da cuenta de que no hay otra persona, ni otra cosa en todo el mundo, igual a Él— nadie ni nada puede desplazar a su Amado. Dentro de las iglesias puede haber grupos disidentes que dicen:

«Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos» (1ª Corintios 3:3-4) lo cual es carnal, pero para esta doncella el Señor mismo ahora acapara toda su visión.

«Bajo la sombra del deseado me senté.» Puede traducirse “me deleité”. Sentarse bajo la sombra del Señor significa ser exaltado; también tiene el sentido de ser arrebatado. Uno se regocija al sentarse bajo la sombra del Señor, lo cual da a entender que uno se siente como si fuese llevado a Su presencia.

«Su fruto fue dulce a mi paladar.» La participación aquí es algo diferente al estar presente en Su mesa del versículo 1:12. Allí el énfasis era sobre el Señor mismo; aquí el fruto de sostenimiento señala más a las cosas que Su obra y vida han obtenido para nosotros — dones como la justicia, la santificación, la paz, y la venida del Espíritu Santo. Por un lado, ella se regocija en la presencia del Señor; y por otro, disfruta lo que Él adquirió para ella en Su presencia. Cada vez que probamos este fruto, comprobamos que es dulce a nuestro paladar.

El versículo 1:4 habla de correr en pos de Él, mientras que 1:8 habla de seguirle. Es posible que en 1:12-14 ella esté sentada, pero no se describe su postura. En 1:16-17 no se especifica ningún verbo. En dicho versículo (2:3) ella se sentó como es debido a disfrutar Su presencia. Parece que su condición es reconocida oficialmente. En 1:16-17 ella ya descansaba; mientras que este versículo es sólo un anuncio oficial de lo que ella ya ha disfrutado y adquirido en 1:16-17. La verdadera historia se encuentra en 1:16-17, mientras que este versículo es la narración de los hechos.

«Me llevó a la casa del banquete, y su bandera sobre mí fue amor» (2:4).

La «casa del banquete» puede traducirse «casa del vino» y sugiere un lugar de gozo y alegría. El rey la trae a ese lugar. Es obra de Él y esta es la segunda vez que la trae. La participación actual con Él de Su placer y frutos, es diferente en un aspecto de la satisfacción que ella gozó estando sentada a Su mesa (1:12), en parte por la presencia de otros huéspedes y también recalca más su estado de gozo.

Habiendo, por lo tanto, experimentado una dedicación inicial y habiendo pasado por una experiencia más profunda de la cruz, hay una conciencia mayor de todo lo que el Señor había hecho por ella y había provisto para ella, y por lo tanto, es para ella «una casa del vino». En otras palabras, el ser traída por el rey a Su cámara interior, como en 1:4, es para el propósito de revelación; y esto de ser traída a Su casa de banquete es por deleite — para sentir el gozo de Su presencia.

«Y su bandera sobre mí fue amor» sugiere que ella al levantar esta bandera enfoca toda la atención en el amor. Esta bandera representa lo que hace el creyente, y es una especie de lema o motivo reinante de su vida. Nuestra bandera es Su amor y significa que todo lo que haga el creyente no es con otro motivo que por amor a Cristo.

«Sustentadme con pasas, confortadme con manzanas; porque estoy enferma de amor» (2:5).

Ya que los verbos hebreos están en la forma plural parecería que la petición de la doncella fuera general, no dirigida directamente al rey. Ella exclamó, probablemente a las hijas de Jerusalén: «Sustentadme con pasas, confortarme con manzanas, o refrescadme con algo delicioso, dulce y fragante; porque estoy en un estado de agitación profunda por la intensidad de mi amor.»

«Enferma de amor» es equivalente a estar exhausta de felicidad. Tal fue la experiencia de los santos de todas las edades cuando llegaron a darse cuenta de la presencia especial del Señor. Es lo que Dwight L. Moody experimentó cuando se sintió tan lleno de gozo que sintió que no podía contener los torrentes, y rogó al Señor que detuviera su

fluir. Porque los goces de Su presencia pueden sobrepasar los límites de lo que podemos contener. La capacidad de deleitarnos en el Señor tiene que provenir de Él; de otra manera es demasiado para los mortales humanos y no lo podemos contener. El vaso de barro no tiene capacidad para el Señor y Su gloria, y por lo tanto la preparación tiene que venir del Señor para tener la habilidad de percibir goces tan puros como Su gloriosa presencia.

Un sentimiento espiritual intenso como este puede producir cansancio físico. En tal condición la doncella se reclinó en deleites y éxtasis, llamando a los que estuvieran cerca para sostenerla. Su amado mismo respondió a su súplica, rodeándola con Su brazo amante y levantando su cabeza.

«Su izquierda esté debajo de mi cabeza, y su derecha me abracé» (2:6).

Su mano izquierda debajo de su cabeza infiere que ella se volvería para mirarle pero necesita apoyo para hacerlo. El abrazar con la mano derecha describe la forma natural de abrazar a una persona. La idea aquí es la de protección y apoyo de Su amante. El énfasis no es tanto sobre la fuerza de Su apoyo, sino sobre la fuerza del apoyo que se deriva de su íntima asociación. En otras palabras, necesita de Su gracia sustentadora para que sea capaz de soportar el amor con que Él la abraza.

El Mandato del Rey (2:7)

«Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, por los corzos y por las ciervas del campo, que no despertéis ni hagáis velar al amor, hasta que quiera» (2:7).

Los ciervos son de la familia de las gacelas. Aquí es el rey, **no** la doncella, que habla; porque «conjurar» u ordenar **con** solemnidad, es atributo y característica de autoridad **de** un rey.

Esto concluye la primera parte del libro y es una descripción de experiencia espiritual. Es el deseo del **Señor** que Sus seguidores encuentren descanso. En **este** momento, la meta de esta tranquilidad de espíritu **y** seguridad general, puede decirse que se ha alcanzado. **Salir** de la cámara interior y ser introducida a la casa del vino puede describirse como un viaje placentero. El Señor **ahora** desea que ella descanse.

«**Las** hijas de Jerusalén» son las que gustan de los éxtasis **y** son intrusas. Por lo tanto, el Señor, al dirigirse a ellas, les **advierte** que no despierten a Su amada — es decir, que **no** despierten sus emociones — porque, como el corzo **y** la cierva, pueden ausentarse fácilmente. La conjuración **solemne** del rey en este sentido habla de una doncella **víctima** de la enfermedad del amor — exhausta por los **ejercicios** de devoción. En tal estado no debiera hacer **otra** cosa que esperar un tiempo. Está ella en la mano del **Señor**, **y** Él no permitirá que estas otras la molesten.

La lección aquí es que si tú tiendes a entrometerte en los **asuntos** espirituales de otras personas, no sólo interferirás, **sino** que también puedes perjudicarles. Tal persona, como **esta** doncella, necesita un momento de descanso hasta que **este** período de postración pase. Ella debería esperar hasta que sea despertada por sus propios deseos para buscar **mayores** experiencias. Otras que pueden imaginarse que **ella** carece de madurez no deben tratar de ayudarla a **buscar** o despertar sus afectos con energías carnales.

Las lecciones que ella ha aprendido se han concluido por un tiempo. La devoción, ha alcanzado un cierto clímax. Entonces calle todo, delante de Él. «Más Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra» (Habacuc 2:20). El Señor, te está amando silenciosamente. Sofonías 3:17 dice que callará de amor por ti.

El resumen de la primera parte de este Cantar es éste:

Primero: en la sección inicial ella ve el valor de la cruz, pero no toda la realidad de la vida de resurrección ni su poder.

Segundo: el peligro en esta primera fase es de ser muy indulgente en la comunión interior, lo que la deja exhausta.

Tercero: sumisión a la cruz y el verdadero significado de dedicación con su aplicación correspondiente a la vida le es todavía desconocida. Porque no ha sido probada aún, ella realmente no ha tomado su cruz. No ha caminado suficientemente por ese camino que implica las pruebas de la cruz.

Cuarto: otro peligro es que ella sólo se da cuenta de cuán precioso el Señor ha sido para ella. En otras palabras, ella solamente ha estado recibiendo los frutos de la labor del Señor a su favor, pero aún no ha permitido que el Señor reclame los frutos de Su labor en ella. Eso es, ella tiene al Señor, pero el Señor todavía no la ha ganado totalmente a ella.

En pocas palabras, esta primera sección es meramente *Cristo para mí*. Yo no soy aún todo de Cristo.

